

# Intervención Asistida por animales (IAA) en Trabajo Social. Aproximación teórica para la intervención social

## *Animal Assisted-Intervention (AAI) in Social Work. Theoretical approach to social intervention*

Gloria Yagüe Peguero

(1) Mancomunidad Intermunicipal de Servicios Sociales La Encina

**Resumen:** El presente trabajo tiene por objeto realizar un acercamiento al concepto de Intervenciones Asistidas por Animales (IAA) y su posible vinculación con el Trabajo Social. Existen evidencias científicas de los beneficios derivados de las interacciones humano-animales. Aprovechar estos beneficios y el vínculo que creamos con los animales para promover la salud y el bienestar de las personas da lugar a las IAA. En este artículo se abordarán las definiciones, la clasificación y el marco teórico de las IAA, a través de un breve recorrido sobre sus orígenes, sobre las evidencias empíricas logradas, y de los organismos internacionales dedicados a la investigación del vínculo humano-animal y su aplicación a la terapéutica humana. La situación actual, aunque con carencias, muestra las IAA como un área de intervención válido en diversas profesiones de atención a las personas o colectivos en situación de vulnerabilidad o exclusión social.

**Palabras clave:** Intervenciones Asistidas con Animales (IAA), Interacciones humano-animal, Terapia Asistida por Animales (TAA), Trabajo Social, Intervención social.

**Abstract:** This article aims at approaching to the concept of animal-assisted interventions (AAI) and their possible links to Social Work. There exist scientific evidences of the multiples benefits derived from the human-animal interactions. Take advantage of these benefits and of the bond created with animals so as to promote the health and well-being of people lead to the AAI. This article addresses definitions, classification and theoretical framework of the AAI through a brief description of their origins, the empirical evidences found, and the international agencies involved into the research of the animal bond and its application to human therapies. The current situation, even with some deficiencies, shows the AAI as a valid field of intervention for different professions related to the attention of people and collectives in vulnerability situation or social exclusion.

**Key words:** Animals Assited Interventions (AAI), Human-animal Interaction, Animal-Assited Therapy, Social Work, Social Intervention.

Recibido: 11/05/2017 Revisado: 06/07/2017 Aceptado 25/07/2017 Publicado 31/07/2017

*Referencia normalizada:* Yagüe, G. (2017). Intervención asistida por animales (IAA) en Trabajo Social. Aproximación teórica para la intervención social. *Ehquidad International Welfare Policies and Social Work Journal*, 8, 11-42. doi: 10.15257/ehquidad.2017.0007.

*Correspondencia:* Gloria Yagüe Peguero. Trabajadora Social de la Mancomunidad Intermunicipal de Servicios Sociales La Encina (Villanueva de la Cañada, Villanueva del Pardillo, Brunete, Quijorna). C/ El Molino, 2. Villanueva de la Cañada. (28691) Madrid. Correo electrónico: [gyague@mancoencina-ssociales.com](mailto:gyague@mancoencina-ssociales.com).

## 1. INTRODUCCIÓN

Los animales han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de la humanidad en distintos aspectos de la vida, como proveedores de recursos materiales, instrumentales y emocionales, y la naturaleza humana se ha ido moldeando en base a las interacciones que con ellos hemos establecido. Sin embargo, el estudio científico de esta relación y sus consecuencias se han obviado hasta hace poco.

La introducción de animales en distintos contextos de intervención en la salud y el bienestar de las personas es un campo de reciente desarrollo en España, aunque en otros países europeos y, fundamentalmente en EEUU, cuenta con una mayor tradición tanto a nivel de aplicación como de investigación empírica. Sin embargo, las IAA son aún un campo en definición, que presenta tanto fortalezas, como limitaciones que dificultan su consolidación.

Se hace necesario, por tanto, afrontar retos teóricos y prácticos para avanzar en su desarrollo y reconocimiento como una modalidad de intervención científicamente validada para mejorar y promover la calidad de vida de las personas. Es fundamental para este trabajo contextualizar el fenómeno de las IAA, a través de su origen y evolución, para después sintetizar las distintas definiciones que las organizaciones internacionales han establecido; y aproximarse al cuerpo empírico que dota de significado a la presencia del animal para intervenir en la calidad de vida de poblaciones vulnerables, en contextos concretos o problemáticas específicas.

Con esta finalidad se ha realizado una búsqueda rigurosa y sistemática, a través del buscador de recursos bibliográficos de la UNED LINCEO +, con acceso a la mayoría de las BBDD más relevantes por materias, a catálogos de otras bibliotecas y organismos, así como a través del buscador Google Scholar, y webs especializadas para recopilar la literatura publicada sobre las Intervenciones Asistidas con Animales. Se han revisado publicaciones de artículos en revistas científicas y libros específicos de los últimos 20 años, que contuvieran en las palabras clave los términos animal-assisted + intervention, therapy, activity, pet; o sustituyendo animal por dog o equine más las mismas combinaciones, filtrando por disciplinas (Ciencias de la Salud, Educación, Ciencias Sociales, Psicología, Sociología y Trabajo Social) e idiomas (inglés, francés y español); siendo el inglés el idioma predominante. Se han encontrado textos que abordan diferentes tipos de trabajo en cuanto a colectivos beneficiados, ámbitos y escenarios de aplicación, animales usados y profesionales implicados; así como distintas definiciones y clasificaciones, que serán detalladas en los siguientes epígrafes.

## **2. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS IAA**

A lo largo de la historia de la humanidad los animales han estado presentes para tratar diferentes aspectos relacionados con la salud y el bienestar de los humanos. Por ejemplo, los egipcios consideraban que los animales tenían capacidades curativas, y en la antigua Grecia daban paseos a caballo para aumentar la autoestima de las personas. Más cercanos en la historia encontramos a John Locke (1669) quien consideraba que la relación con los animales tenía una función socializadora; o Sigmund Freud (1856-1937) que realizaba sus consultas acompañado por su perro porque le facilitaba la comunicación con el paciente (Serpell, 2006).

En 1792 encontramos antecedentes documentados de lo que hoy se podría considerar Terapia Asistida por Animales en el Retreat de York, Inglaterra. En este centro para enfermos mentales se recomendaba a los pacientes pasar tiempo con los animales de granja que se encontraban allí porque podía mejorar el estado de salud mental. El uso de animales domésticos y de

compañía en instituciones mentales de Inglaterra y países vecinos, se fue extendiendo. De forma que en Alemania los animales de compañía intervinieron en el tratamiento de epilépticos, o en Londres con enfermos mentales.

En el siglo XIX, encontramos referencias en la literatura médica sobre los beneficios de montar a caballo para tratar la gota, los trastornos neurológicos, y la baja autoestima. Durante la II Guerra Mundial en Estados Unidos se utilizaban animales de granja para la rehabilitación física y psicológica de los convalecientes. En 1948 en Nueva York se fundó el centro Green Chimneys fundado por el Dr. Samuel B. Ross, en principio una granja-escuela para menores con la idea de incorporar las actividades propias de la granja en la vida de los internos, y que en 1970 se reconvirtió en un centro para el tratamiento de niños y jóvenes con trastornos emocionales y del comportamiento mediante el trabajo con los animales. Hoy en día sigue activa y es una institución de referencia en el campo de las IAA.

La primera publicación que podríamos considerar científica relacionada con las IAA la encontramos en la revista *Mental Hygiene* (1944) cuando se publicó un artículo del psiquiatra estadounidense Bossard en el que señalaba que el vínculo que se crea con los animales y su integración en la vida familiar debían hacer que los considerásemos un factor fundamental de salud mental; aunque no daba pautas ni aproximaciones concretas sobre cómo aprovechar esta relación.

Posteriormente, en 1953 el psiquiatra Boris Levinson descubrió de forma casual los posibles beneficios del uso de animales en sesiones terapéuticas, al encontrarse su perro presente de forma fortuita en una sesión con un niño que hasta entonces había permanecido en silencio. El niño comenzó a responder a la presencia del perro, y Levinson empezó a plantearse los posibles beneficios de usar un perro como nexo de comunicación entre el niño y el terapeuta. Levinson planteó las bases de la Psicoterapia Asistida por Animales y fue pionero en emplear la asistencia del perro con niños con

trastornos del comportamiento, déficit de atención y problemas de comunicación obteniendo grandes resultados (Martínez-Abellán, 2008). Si bien Levinson describió los procesos, beneficios y procedimientos de la psicoterapia asistida por perros; sus trabajos *The dog as a co-therapist* (1962), *Pet- Oriented Child Psychotherapy* (1969) y *Pets and Human Development* (1972), marcaron un punto de inflexión en el desarrollo y consolidación de las IAA.

A partir de entonces, el valor científico que se le daba al uso de animales en el tratamiento de aspectos de la salud de las personas cambió, de forma que se empezaron a desarrollar experiencias introduciendo animales en distintos ámbitos, se realizaron investigaciones sobre los beneficios del vínculo humano-animal y su influencia positiva en el tratamiento de distintas patologías, y se empezó a hablar de Terapia Asistida por Animales (TAA).

Comenzó así una época de auge de las TAA, en la que aparecen múltiples estudios científicos publicados derivados en parte de los trabajos de Levinson y en parte, por la gran acogida que tuvieron sus propuestas entre dos grandes colectivos sociales, las asociaciones de protección animal, y las asociaciones de colectivos susceptibles de aplicar el uso de animales a sus problemáticas. El beneficio fue común, se facilitaba la adopción de muchos animales, y los beneficiarios de estas interacciones se mostraban encantados, iniciándose un continuo de publicaciones que recogían los beneficios y experiencias. Sin embargo, estas experiencias no venían del mundo académico donde además las propuestas de Levinson se recibieron con escepticismo.

Ante este auge de las IAA, en los años 80 aparecieron diversos trabajos publicados que ponían en duda sus beneficios (Franti et al., 1980; Lago et al., 1983; Ory y Goldberg, 1983; Robb y Stegman, 1983). El que más repercusión tuvo fue el de Katcher y Beck (1984) en el que revisaron y analizaron casi todos los trabajos publicados hasta el momento incluido los de Levinson. Concluyeron que se basaban en interpretaciones subjetivas y anecdóticas,

no se demostraba el valor terapéutico propiamente dicho del uso de animales por presentar fallos en la metodología y en los diseños (Alonso, 2000). En este contexto, de la mano de un grupo de médicos, veterinarios y psiquiatras, surge en EEUU la Fundación Delta (1977), posterior Delta Society (1981) y actualmente PetPartners, con el objetivo de profundizar de forma científica en las evidencias que en su trabajo habían observado acerca del impacto positivo que en la salud y el bienestar de los humanos tenían las mascotas. Aparecen las primeras investigaciones relevantes dentro de las IAA (Corson et al., 1977; Corson & Corson, 1980; Smith, 1983, Friedman, Katcher, Lynch y Thomas, 1980; Katcher, Friedman, Beck y Lynch, 1983).

En ese momento comienzan a dividirse los trabajos con animales y sujetos con diferentes patologías en dos grupos: Las TAA, que tienen un fin terapéutico, es decir, una mejoría o reducción de los síntomas, y el resultado debe ser evaluado con criterios objetivos; y las Actividades Asistidas por Animales (AAA) cuyos objetivos son lúdicos sin pretensión de mejora terapéutica. Desde entonces las teorías y los procesos que explican cómo la interacción humano-animal (IHA), tanto por la convivencia con animales como en programas de IAA, tiene efectos positivos sobre aspectos físicos, psicológicos y sociales, y cuáles son esos efectos positivos sobre una amplia variedad de colectivos y problemáticas, han sido temáticas recurrentes de la investigación empírica.

### **3. SITUACIÓN ACTUAL**

En la actualidad existen, junto a PetPartners, otras organizaciones cuyo fin es la investigación del vínculo humano-animal, los beneficios derivados de esta relación y su aplicación en la terapéutica humana. Así mismo estas organizaciones trabajan en la difusión de los resultados, el desarrollo de protocolos y estándares para la práctica, y el reconocimiento de las IAA.

A nivel internacional encontramos la International Association of Human-Animal Interaction Organizations (IAHAIO), fundada en 1990 por la entonces

Delta Society, junto a otras organizaciones de Europa y Australia. A nivel europeo encontramos la European Society for Animal Assisted Therapy (ESAAT), Viena 2004; International Society for Animal Assisted Therapy (ISAAT), Zurich 2006 y Animal Assisted Intervention International (AAIL), Países Bajos 2013. En nuestro país la pionera en el campo de las IAA fue la Fundación Purina, actual Fundación Affinity, que junto al *Centre de Teràpies Assistides amb Cans* (CTAC) forma parte de la IAHAIO.

Desde el surgimiento científico de las IAA en general, y concretamente de la TAA se han llevado a cabo multitud de experiencias con la introducción de animales en una amplia variedad de contextos y ambientes, así como con diversos colectivos. Aunque los resultados de estas experiencias han sido positivos, no dejan de ser cuestiones anecdóticas. La falta de rigor metodológico hace que los resultados de los estudios llevados a cabo para demostrar la efectividad de las IAA hayan sido ambiguos. Las sucesivas revisiones críticas y sistemáticas, así como los distintos meta-análisis realizados encuentran un tamaño de efecto moderado, que hacen difícil concluir evidencias definitivas. (Marino, 2012; Martos, Ordóñez-Pérez, Fuente, Martos-Luque, y García-Viedma, 2015; Nimer y Lundhal, 2007; López-Cepero et al., 2014; Serpell, McCune, Gee, y Griffin, 2017; Souter y Miller, 2007). Sin embargo, cada vez es más elevado el número de estudios con mayor rigor metodológico (grupos de control, tamaño de muestras adecuados y métodos estadísticos apropiados) con resultados positivos, lo que deriva en la necesidad de afrontar los retos de investigación teórica y práctica presentes para avanzar en la demostración de la efectividad de las IAA (Serpell et al., 2017).

En España, las IAA han despertado un gran interés y nos encontramos en un momento de expansión, desarrollo y consolidación, como apunta el hecho de que la atención prestada por profesionales de distintos ámbitos hacia las IAA, con vistas a su aplicación profesional, continúa creciendo (Perea-Mediavilla, López-Cepero, Tejada-Roldán y Sarasola., 2014), o al crecimiento de entidades que desarrollan IAA de forma sistemática. Sin embargo, un amplio

número de las experiencias en torno a las IAA no se están documentando de cara al desarrollo teórico y empírico, encontrando aún bastante separación entre el mundo académico y el mundo profesional (Martos, 2015; López-Cepero, 2014).

Esta situación poco a poco va cambiando, como prueba la celebración del I Congreso Internacional de Intervención Terapéutica Asistida con Animales en los Ámbitos de Educación y Salud celebrado en la Universitat Jaume I de Castellón (España), los días 4 y 5 de febrero de 2017, en el que se expusieron muchas de las experiencias prácticas de nuestro país, que se están documentando con fines empíricos. El Trabajo Social estuvo presente de la mano de la Dra. María Perea-Mediavilla (Universidad Pablo de Olavide de Sevilla).

Los profesionales que desarrollan programas de IAA en España cuentan mayoritariamente con cualificación profesional de estudios superiores, y pese a que los programas de IAA se llevan a cabo en variedad de entornos (hospitales, centros penitenciarios, residencias, centros de menores, centros educativos...) y a cargo de profesionales de distintas disciplinas (psiquiatría, medicina, psicología, educación, terapia ocupacional o trabajo social...), no hay formación reglada sobre las IAA durante los estudios de Psicología, Medicina o Trabajo Social (Martos, 2015; López-Cepero et al., 2014). No obstante, ya existe en España la posibilidad de realizar formación de postgrado y obtener títulos universitarios de Experto o de Máster, en Equitación Terapéutica, Experto en Hipoterapia, o Máster en IAA en distintas universidades de Barcelona, Madrid o Jaén. Si bien en España, a diferencia de EEUU, no existe ninguna formación específicamente orientada a los trabajadores sociales.

El auge de las IAA no se ha visto acompañado de regulaciones a nivel nacional, y en algunos países europeos se empiezan a realizar intentos para estandarizar su práctica, como en el caso de Reino Unido donde se ha publicado un código voluntario para la práctica de las IAA, realizado por la Sociedad de Estudios de Animales de Compañía (2013). Está destinado a

ofrecer orientación sobre buenas prácticas, garantizando el bienestar de los humanos y animales participantes y recomendando su aplicación, desde un enfoque multidisciplinar, por parte de disciplinas afines a la salud, la educación, la asistencia social, la psicología, el bienestar animal o el comportamiento animal.

#### **4. TERMINOLOGÍA**

Para poder comprender el área de la que estamos hablando es necesario definir términos como Vínculo Humano-Animal e Intervenciones Asistidas por Animales (IAA), y en esta cuestión encontramos falta de estándares y criterios comunes. No existe una definición universalmente aceptada del término Vínculo Humano-Animal (Fine, 2015).

Pese a esta falta de acuerdo distintos investigadores han identificado algunos ingredientes comunes que caracterizan esta relación: es una relación voluntaria, bidireccional, recíproca y persistente, que implica entendimiento de las necesidades y cuidados del animal por parte del humano, y que es mutuamente beneficiosa para ambos. Para la *American Veterinary Medical Association's Committee on the Human-Animal Bond* se trata de la relación dinámica y mutuamente beneficiosa entre personas y otros animales y que está influenciada por comportamientos que son necesarios para la salud y el bienestar de ambos; incluyendo, aunque no exclusivamente, interacciones físicas, emocionales y psicológicas entre las personas, otros animales y el entorno (Fine, 2015).

El término genérico de Intervenciones Asistidas por Animales es el que las organizaciones dedicadas al estudio, divulgación e implementación de las interacciones humano-animal y sus efectos sobre la salud y el bienestar de los seres humanos, han establecido para referirse a la introducción de animales, bajo ciertos criterios, como potenciadores del cambio en determinados contextos relacionados con la salud y el bienestar de las personas. Por tanto, podemos decir que las IAA son el paraguas común donde se agrupan distintas modalidades de trabajo con animales. Pese a los esfuerzos recientes para estandarizar la terminología y la práctica en el

campo de las IAA (White Paper, IAHAIO, 2013), sigue sin existir un consenso en su uso, a la vista de las distintas definiciones que cada una de las organizaciones dedicadas a las IAA establece, de la inconsistencia en el uso de la etiqueta Terapia Asistida por Animales, en el uso simultáneo de dos o más etiquetas de términos relacionados (intervenciones asistidas, terapia asistida, actividades asistidas, educación asistida) y la amplia amalgama de términos que son utilizados para el mismo fenómeno (terapia con mascotas, psicoterapia con mascotas, psicoterapia facilitada por mascotas, co-terapia con un animal...) evidenciando una falta de desarrollo sistemático. (Lajoie (citado en Kruger y Serpell, 2010); Kruger y Serpell, 2010; López-Cepero, 2014).

A pesar de esta multiplicidad de términos y definiciones, parece existir un consenso entre los autores y profesionales de las IAA en aceptar la propuesta de clasificación y terminología de PetPartners que las define como intervenciones estructuradas y orientadas a un objetivo que incorporan a un animal en el ámbito de la salud, la educación o los servicios humanos para conseguir mejoras terapéuticas, de la salud y el bienestar. Añade en la terminología de su página web animales de soporte emocional, y animales de visita (PetPartners, 2017).

Similar definición establece actualmente la IAHAIO (2014). Ambas organizaciones diferencian dos modalidades de intervención, en función de quién es el profesional experto que guía la intervención, de la existencia o no de objetivos terapéuticos previamente establecidos y la realización o no de mediciones y evaluación de los progresos. Así se distingue entre Terapia Asistida por Animales (TAA) y Actividades Asistidas por Animales (AAA):

- **TAA:** serían intervenciones estructuradas, planificadas y documentadas con objetivos terapéuticos individualizados (físicos, cognitivos, conductuales y/o socio-emocionales) y evaluando el cambio del sujeto de terapia. Dirigidas por un profesional experto de la salud o los servicios humanos. Una amplia variedad de disciplinas puede

incorporar la TAA en su ejercicio profesional: médicos, terapeutas ocupacionales, fisioterapeutas, enfermeras, trabajadores sociales, logopedas o profesionales de la salud mental.

- **AAA:** interacciones o visitas informales menos estructuradas para lograr beneficios lúdicos, motivacionales o educativos generales. No están obligatoriamente dirigidas por un profesional experto en el área de la salud, la educación o servicios humanos. Las mismas actividades pueden repetirse para distintas personas; ya que no están diseñadas para una persona en concreto, no se busca un objetivo específico para cada sesión y no es necesaria la evaluación posterior. Pueden desempeñarse por personas voluntarias con una formación concreta y que cumple ciertos requisitos. La IAHAIO puntualiza que en caso de ser dirigidas por un profesional experto y tener objetivos específicos documentados ya no se clasifica como AAA.
- **Educación Asistida por Animales (EAA):** se considera una tercera modalidad de intervención, cuando el experto que guía la intervención es un profesional de la educación que realiza una intervención estructurada, planificada y con objetivos educativos (académicos, cognitivos o habilidades sociales), cuyo progreso es medido y documentado.

La primera clasificación que se realizó por parte de los organismos dedicados a la investigación e implementación de las interacciones humano-animal, el vínculo human-animal, y las IAA fue la que realizó en 2008 la Delta Society (actual PetPartners). En esta primera clasificación, la EAA se contemplaba dentro de las AAA. Similar evolución de su clasificación ha tenido la IAHAIO, que inicialmente no consideraba las AAA como una modalidad de intervención dentro de las IAA. Actualmente la clasificación que ambos organismos ha establecido es más exhaustiva y fragmentada.

En el ámbito nacional nos encontramos con la definición que recogen la Fundación Affinity, la Intervención Asistida por Animales de Compañía (IAAC) son intervenciones en las que un animal es incorporado como parte del

tratamiento, con el objetivo directo de promover la mejoría en las funciones físicas, sociales, emocionales y cognitivas. Siempre deben estar dirigidas por profesionales de la salud o de la educación; y el CTAC, que añade en la clasificación el término Valoración Asistida con Animales en entornos hospitalarios (VAA), referido a valoración médica / psicológica del usuario realizada con el apoyo de un animal. Por ejemplo: valorar el alcance del estrés postraumático de una situación de malos tratos en el hogar a través de las relaciones que una mujer inicia con el perro de terapia.

Existen otras iniciativas que no encajan en esta clasificación clásica de las IAA, como el proyecto Blue Dogs de CTAC o el proyecto PAWS (*Parents Autism Workshop Support*). En este proyecto, los perros no son perros de asistencia, sino perros de compañía donde se le da una estructura, una selección y unas nociones de entrenamiento y entendimiento con el miembro canino de la familia para potenciar los beneficios que su integración en el núcleo familiar puede producir.

A la vista de la actual fragmentación en la clasificación, cabe preguntarse varias cuestiones que la *European Society for Animal Assisted Therapy* (ESSAT) también plantea cuando propone la definición de TAA. El concepto de Terapia que se está aplicando en el mundo anglosajón para realizar esta clasificación es el que contempla el Diccionario inglés de Oxford (1997) definido como “tratamiento médico de la enfermedad; tratamiento médico o psiquiátrico curativo” frente al concepto de recreación, de pasatiempo agradable o divertido que se atribuye a las AAA. De aquí se deriva que la TAA es sólo aplicable al ámbito más puramente médico/clínico para buscar una mejora en los síntomas de enfermedad y patologías, no siendo aplicable a otros ámbitos. (Kruger y Serpell, 2006 en Fine, 2 ed.). Como define Martos-Montes, (2015): “En contextos clínicos, las intervenciones animales aplicadas a la terapéutica humana se denominan Terapia asistida con animales (TAA)”. Por tanto, al aplicar este criterio restrictivo parece existir cierta ambigüedad en el uso de la etiqueta TAA, ya que encontramos TAA realizadas en ámbitos distintos al clínico/médico como pueden ser los programas de TAA en centros

penitenciarios, o en centros con menores en conflicto social, o personas en situación de exclusión social, que tampoco tienen objetivos recreacionales ni lúdicos.

Frente a esta utilización restrictiva del término terapia en las IAA, encontramos la propuesta que realiza la ESSAT, que plantea el concepto de terapia como la Organización Mundial de la Salud (OMS) lo define en la Clasificación Internacional del Funcionamiento y la Discapacidad (CIF). Para la ESSAT el CIF es el instrumento que proporciona a nivel internacional el lenguaje y el marco común para describir los estados de salud y los componentes del bienestar asociados a la salud de forma uniforme y estandarizada; y el concepto de terapia se refiere a una relación de ayuda profesional, englobando en su significado los conceptos de terapia, entrenamiento, rehabilitación, procesos de aprendizaje, y medidas de prevención y apoyo.

En este sentido, la ESSAT considera más apropiado el concepto de terapia que la Organización Mundial de la Salud (OMS) define en la Clasificación Internacional del Funcionamiento y la Discapacidad (CIF) por dos motivos: porque el CIF es el instrumento que proporciona a nivel internacional el lenguaje y el marco común para describir los estados de salud y los componentes del bienestar asociados a la salud de forma uniforme y estandarizada; y porque entiende el concepto de terapia en el sentido de una relación de ayuda profesional, englobando en su significado los conceptos de terapia, entrenamiento, rehabilitación, procesos de aprendizaje, y medidas de prevención y apoyo.

La ESSAT propone la generalización del término TAA para referirse a todas las modalidades que incluyan la asistencia de un animal (interacción, educación, soporte, intervención...) ya que considera que el término TAA ha sido ampliamente utilizado, tanto para su uso en el ámbito terapéutico como pedagógico, educativo o social, por lo que parece razonable su generalización. En este sentido, recomienda el uso del adjetivo “asistido por

animales” no en sentido general, sino unido al término terapia, de forma que se hable de terapia asistida por animales en Pedagogía, o terapia asistida por animales en Trabajo Social. Incluso *PetPartners* y la IAHAIO hacen mención explícita del Trabajo Social Asistido por Animales, aludiendo a que sí se puede desempeñar en contextos clínicos/terapéuticos, desde una dimensión clínica, pero también con el objetivo de aprovechar las utilidades de las IAA aplicadas a la intervención social. La delimitación tan estricta de términos y su fragmentación, más allá del razonable debate, dificulta el avance de cara al reconocimiento de las IAA.

Quizá más acorde a la práctica del campo de las IAA, la definición de TAA que plantea la ESSAT sea más ajustada a la realidad y contexto europeo, al plantear que incluye intervenciones pedagógicas, psicológicas y socialmente integradoras, deliberadamente planificadas con animales para niños, jóvenes, adultos y ancianos con discapacidades cognitivas, socio-emocionales y motoricas, así como problemas de conducta, y está enfocada a dar apoyo. Estas intervenciones se pueden desarrollar de forma individual o en grupo mediante la utilización de métodos y procesos estructurados para guiar las interacciones del sujeto/s de terapia con el animal de forma activa y comunicativa, dentro de una relación triangular entre el sujeto/s de terapia, el animal y el terapeuta (profesional experto), teniendo cabida todas las modalidades de IAA y siendo innecesario definir el concepto de AAA, puesto que no hay involucrados profesionales cualificados. Desde este concepto de TAA, se contemplan objetivos generales de rehabilitación y mantenimiento de diversas funciones físicas, cognitivas y/o emocionales; de apoyo para la adquisición de habilidades y capacidades mediante actividades y tratamiento; de apoyo para la inclusión en situaciones de vida particulares y de mejora del bienestar subjetivo; siendo necesario elaborar un diagnóstico en cuanto a necesidades, recursos, trastornos y apoyos de cada sujeto de terapia en particular, para capacitar y potenciar sus habilidades de actuación y participación en diferentes esferas de su vida (ESSAT, 2017).

No entran dentro de la clasificación de IAA los animales de servicio o asistencia, como los perros de alarma, perros para ciegos, o para personas con discapacidad, y en contra de la clasificación de *PetPartners*, tampoco deberían entrar los animales de apoyo emocional para personas con problemas de salud mental, estos animales son animales de trabajo, seleccionados y adiestrados específica y exclusivamente para esa discapacidad, enfermedad o problemática.

Más allá de consideraciones teóricas y de las diferencias en los estándares para la certificación y selección de los animales que cada organización establece, en las IAA se encuentra un equipo de intervención humano-animal que actúa bajo la dirección de un profesional experto en el área social, de la salud o la educación, o un animal que pertenece al propio profesional experto con formación en IAA. Existen dos papeles en los equipos de IAA, el Técnico en IAA con una formación holística en el campo de las relaciones humanas a la vez que en adiestramiento, manejo y bienestar animal que guía al animal para facilitar y potenciar la interacción del sujeto/s de la intervención bajo la dirección del profesional experto, y el del profesional experto, que puede estar formado para la aplicación de las IAA, que introduce en su práctica al animal como complemento en su labor profesional adaptando su presencia y participación a la intervención. Ambas figuras pueden coincidir o no en la misma persona, y además debería contar con la participación de otros especialistas en función del ámbito de la actividad, siendo por tanto imprescindible el trabajo en equipos interdisciplinarios, donde haya varios expertos teniendo cabida en ellos médicos, psicólogos, pedagogos, enfermeras; terapeutas ocupacionales, trabajadores sociales, fisioterapeutas, veterinarios, etólogos, biólogos, etc. Esta necesidad de un trabajo interdisciplinario ya ha sido planteada por varios autores. (Fine y Beck, 2010; López-Cepero et al., 2014, 2015; Perea Mediavilla et al., 2014).

Se puede concluir que el concepto de IAA es tan extenso como los contextos en los que se lleva a cabo (terapéutico, social, sanitario, educativo, recreativo, clínico...). La inclusión y participación de un animal seleccionado

y adiestrado en cada uno de ellos, se fundamenta en los efectos positivos y beneficiosos de las interacciones humano-animal, el vínculo que se crea entre humanos-animales, y el papel de los animales como potenciadores del cambio complementando la intervención profesional. Existe así una amplia variedad de profesiones, médicos, terapeutas ocupacionales, fisioterapeutas, enfermeras, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales..., que realizan su profesión asistidos por animales.

## **5. BENEFICIOS DE LA INTERVENCIÓN CON ANIMALES**

Los efectos positivos y beneficios de las IHA (tanto convivencia como programas de IAA) han sido ampliamente documentados y estudiados, indicando que el contacto con el animal e incluso su mera presencia se puede asociar a varios efectos positivos en los seres humanos. (Beetz, Uvnäs-Moberg, Julius y Kotrschal, 2012.). La búsqueda de literatura sobre estos efectos resulta en un vasto número de informes, y publicaciones. Una recopilación de las revisiones y artículos que apuntan a los diversos efectos positivos sobre la salud física y mental, y que incluye variables psicofisiológicas (p.e. disminución frecuencia cardíaca, o presión arterial) y psicológicas (p.e. empatía, interacción social), es la que proponen Beetz et al., (2012). En el trabajo llevado a cabo, estos autores recopilan aquellos estudios que con alta probabilidad apuntan a una relación causa-efecto entre la IHA y los efectos positivos sobre la salud de los humanos. En este sentido, el estudio de Beetz y colaboradores, llega a la conclusión de que hay una clara relación causa-efecto entre las IHA y los siguientes efectos positivos: la mejora de la salud humana y el bienestar en general; la estimulación de las interacciones sociales (efecto de catalizador social de los animales); el incremento de confianza; una mejor gestión del miedo y la ansiedad; una mejora del humor y una disminución de síntomas depresivos; y la inhibición de respuestas de estrés. En relación a efectos potenciales sobre la empatía, la percepción del dolor, o una reducción del número de agresiones entre menores se apunta a la necesidad de más trabajos de investigación

relacionados con cuestiones metodológicas para poder afirmar la existencia de una relación entre las IAA y algunos aspectos (Beetz et al., 2012; Serpell et al., 2017).

Son varios los procesos biológicos, psicológicos y sociales que subyacen en el hecho de que se produzcan estos efectos, pero las IAA aún carecen de un marco teórico claro y unificado ampliamente aceptado que explique cómo se producen y por qué se producen estos efectos. Tradicionalmente se han planteado tres teorías para explicar los efectos positivos de las IAA (Teoría del Apego, Teoría de la Biofilia y Teoría del Apoyo Social) que sin embargo no aclaran cuál es el papel único de los animales para explicar la eficacia frente a otras intervenciones tradicionales (Marino, 2012; Serpell et al. 2017).

Un modelo integrador, desde la visión conjunta de distintas disciplinas (fisiología, etología, biología, psicología), de estas teorías es el que plantean Beetz y colaboradores (2012). Los seres humanos están generalmente interesados en interactuar con y en relación con otras especies (biofilia). La perspectiva de la biología evolutiva y la fisiología nos aclaran la existencia de estructuras cerebrales y mecanismos del comportamiento social similares en humanos y mamíferos, como los sistemas comportamentales de apego y cuidado. Estas estructuras fisiológicas constituyen el requisito base para establecer verdaderas relaciones. El apego también tiene una función adaptativa en los animales, no sólo en los humanos, la de sentir seguridad, lo que suele lograrse mediante el mantenimiento de la cercanía con el cuidador, particularmente en situaciones de miedo y estrés, con el objetivo de proporcionar protección y calma y garantizar la supervivencia. Los comportamientos de apego y cuidado también están presentes en las relaciones entre humanos y animales, permitiendo dar y recibir apoyo social y cuidado; y en todo ello juega un papel crucial la oxitocina. En resumen, ésta es la idea que plasman Beetz y colaboradores (2012) al proponer que es razonable suponer que la oxitocina se libera también en las relaciones de humanos y animales y presentan varios estudios que apoyan esta hipótesis. En el modelo explicativo que plantean, la oxitocina se encuentra en la base de

las interacciones humano-animal, la formación del apego y de los beneficios fisiológicos, y sociales.

A este cuerpo de teorías se incorporan propuestas desde un punto de vista biopsicosocial, que plantean la existencia de interacciones complejas entre tres factores interrelacionados que se encuentran implicados en la salud y la enfermedad: factores biológicos, psicológicos y sociales, de forma que la variedad de situaciones a las que se enfrenta la persona afecta a estos factores, combinándose para determinar los estados de salud y enfermedad. Se ha demostrado que los animales de compañía actúan de moderadores del estrés en una variedad de situaciones, particularmente las IAA se han demostrado eficaces en la reducción del estrés derivado de factores sociales estresantes. La influencia en uno de los factores produce consecuencias en los otros. (Serpell et al., 2017).

Otros enfoques teóricos que se han planteado para explicar estos beneficios son la Teoría del Aprendizaje que plantea que una actividad placentera se autorrefuerza y se aumenta su frecuencia, al contrario de lo que ocurre con una experiencia desagradable. En este sentido durante las IAA la persona muestra una predisposición innata en desviar la atención hacia el animal, desviándola del dolor o de los problemas, y obteniendo una sensación de control, que deriva en un aumento de la autoestima, autoeficacia y autopercepción, reduciendo el estrés y la ansiedad (Brickel, 1985; Friedmann y Thomas, 1995). El antropofornismo postula que atribuimos al animal comportamientos y valores a los animales similares a los humanos como parte de un proceso cognitivo que nos ayuda a interpretar su comportamiento y poder construir una relación significativa con ellos. Los beneficios vienen de los valores que volcamos en los animales. (Serpell et al., 2017).

Otras dos teorías, que tienen aspectos en común, se refieren a dos formas diferentes de procesar la información, a través de la emoción o a través de la cognición, y sus correspondientes formas de motivar la activación. Por un

lado, el sistema experimental procesa las experiencias del mundo real directamente conectadas con las emociones y motivaciones y extrae la información, y no necesariamente son representadas en la conciencia. Por otro lado, el sistema simbólico-verbal experimenta la realidad indirectamente a través de palabras y símbolos, representadas de forma consciente, a través del pensamiento analítico-racional. Al relacionarnos con animales el primer sistema involucrado es el que procesa la información a través de la emoción, y se produce una interacción sin comunicación verbal, que parece suceder de forma más espontánea y fácilmente con los animales, que no comunicarse verbalmente, esto podría ayudar a crear un equilibrio saludable entre los dos sistemas, podría influir positivamente en el desarrollo saludable, especialmente en los ámbitos social y emocional, y beneficiarse particularmente a los niños con necesidades emocionales y sociales especiales (Serpell et al., 2017).

La teoría de la relación intersubjetiva, plantea que el perro es una especie que tiene la característica de establecer una relación de naturaleza intersubjetiva con el hombre, es decir, aquella relación que se da cuando se comparten contenidos de la mente con algún otro sujeto. Esta relación tiene dos procesos inter-relacionados entre sí, interafectividad, reconocimiento de emociones en el otro, y la intersubjetividad secundaria, comunicación de información no emocional. Se ha demostrado con perros, caballos y loros. Esta relación hace posible un diálogo emocional y cognitivo en el cual, tanto el hombre como el animal pueden variar su forma de actuar y su estado emocional como consecuencia de lo que haga y sienta el otro. Es un diálogo emocional bidireccional (EDUCAN, 2017. Curso de Técnico en Terapia Asistida por perros).

Bajo las premisas planteadas por las teorías y modelos existentes, la aplicación de las IAA para los profesionales va encaminada a aprovechar la estrecha relación entre humanos y animales en términos de apego y cuidado lo que permite la transmisión de roles, recibiendo apoyo social del animal y proveyendo de cuidados al animal. Las representaciones de apego inseguro y

cuidados raramente se transmiten a los animales de compañía, lo que plantea al animal como facilitador del contacto físico, como ya declaró Levinson. Al liberarse oxitocina cuando se interactúa con el animal, se reduce el miedo y la ansiedad, por lo que se facilita el establecimiento de la confianza y el comportamiento pro-social. Esto supone la posibilidad, por ejemplo, de que el profesional pueda evitar o minimizar la activación de los mecanismos de defensa en personas con estilos de apego inseguros o desorganizados, de forma que la relación con el profesional podría ser desarrollada más rápidamente.

Para algunos autores los animales son facilitadores sociales, lubricantes sociales o catalizadores sociales (Serpell y et al., 2017). Para personas con estilos de apego seguro no supondrá un beneficio adicional para establecer la relación con el profesional, pero la presencia del animal hace que se estimule la comunicación y la motivación y facilita el contacto físico. Además, una de las claves para que un proceso terapéutico sea satisfactorio, es la calidad de la relación terapéutica (Beez et al., 2012). Desde esta perspectiva el apego, y la buena relación con el profesional pueden hacer la función de una relación de apego seguro, sirviendo de factor de protección, facilitando la integración social y la salud mental, y sirviendo de modelo de apego para extrapolar fuera de la intervención profesional.

Personas que presentan estilos de apego desorganizados internamente incluyen mecanismos que se activan en la vida diaria induciendo ansiedad, derivados de experiencias de abuso infantil, negligencias o pérdidas. Conseguir seguridad y ofrecer apoyo emocional es necesario para poder afrontar los traumas. El tratamiento de enfermedades mentales asociadas con déficits para interactuar con el mundo exterior requiere una base segura desde la cual se pueda iniciar una comunicación con otros sin estresarse. La presencia de animales puede reducir los plazos necesarios para establecer una relación segura con el profesional en procesos terapéuticos que permitan ese afrontamiento. Una ventaja de las IAA es que personas de todas las edades, incluyendo niños, desarrollan estrategias de comportamientos de

cuidado y apego hacia los animales, facilitando también la relación con el profesional. De esta forma se ofrecen también modelos alternativos y experiencias relacionales seguras que permitan activar otras estrategias de apego (Beez, et al., 2012).

A modo de resumen, de las investigaciones sobre los efectos de las IHA derivados de la convivencia o derivados de programas de IAA, se han encontrado beneficios físicos, emocionales y sociales, como mayor resistencia al estrés agudo de las personas que cuentan con mascotas (Virués y Buela, 2006), reduce los problemas menores de salud (Serpell, 1991); mayor tasa de supervivencia y adherencia a la rehabilitación en pacientes con cardiopatías (Barker y Wolen, 2008), aumenta la supervivencia en afecciones coronarias (Bustad, 1996), disminuye la presión arterial, el colesterol y los triglicéridos (Katcher, 1987). Pueden potenciar la autoestima y confianza en sí mismo (Granger y Kogan, 2006; Pavlides, 2008), son fuente de distracción y seguridad (Bardill, 2000; Beck, 2000; Friedmann, 2003), fuente de contacto físico y de relaciones sociales (Kruger y Serpell, 2010), de facilitador social, afecto y aceptación, catalizador social, proporcionan apoyo social y soporte emocional para reducir el estrés y la ansiedad (Katcher, 1.987; McNicholas y Collins, 1995; Siegel, 1990; Serpell, 1996; SerperII, 2003), facilitan la expresión de sentimientos (Ruckert 1997); catalizador de emociones (Cusack, 2008; McCulloch, 1983), mejora la capacidad para relacionarse de forma positiva con otros (Pavlides, 2008; Rossetti et al., 2008; Trotter et al., 2008).

El potencial de mejora de la calidad de vida de las personas incluyendo a determinados animales puede ser aprovechado en situaciones de dependencia de sustancias (Wesley et al., 2009); como ayuda en el tratamiento de la ansiedad (Holcomb, 1989); en desórdenes del espectro autista (Pavlides, 2008; Nimer y Lundahl, 2007), mejora en pacientes diagnosticados de depresión mayor; o mejoras en el bienestar físico y emocional en pacientes hospitalizados (Halm, 2008), en personas mayores o con demencia (Filan y Llewellyn-Jones, 2006; Perkins et al., 2008; Steed y

Smith, 2002), problemas de comportamiento (Friesen, 2010; Nimer & Lundahl, 2007); o problemas asociados a discapacidad física (Nimer y Lundahl, 2007), entre otros. Si bien hay que considerar que estos efectos están modulados por la edad, sexo, aspectos culturales, la actitud hacia y experiencias con mascotas, el grado y fuentes de soporte social y otras variables psicológicas; por lo que no se pueden considerar generalizables a cualquier persona en cualquier circunstancia e inmediatos, cuestiones que requieren más investigación.

Actualmente en España encontramos programas de IAA llevados a cabo con usuarios de centros de drogodependencias, en los que se interviene para mejorar la autoestima y las habilidades sociales donde el animal puede actuar de puente. IAA con personas con discapacidad física e intelectual, para mejorar aspectos como atención, memoria, relaciones sociales, empatía..., o en residencias para personas mayores para aumentar la motivación, mejorar la integración social, o trabajar aspectos más físicos como la propiocepción o la movilidad. También se llevan a cabo programas de IAA en Centros Penitenciarios para mejorar la autoestima de los internos a través del adiestramiento de animales que cumplirán una función en la sociedad, potenciando el sentido de responsabilidad, la iniciativa, la motivación, reduciendo en muchos casos, distintos problemas de conducta. En los Centros de Menores (protección o reforma) el trabajo se enfoca a objetivos socioeducativos, a curriculares y de integración social, y/o mejora de habilidades sociales. En Escuelas de Educación Infantil y Centros Educativos, para fomentar la socialización, la potenciación de conductas pro-sociales, resolución de conflictos, mejorar la autonomía, la autoestima... Con víctimas de malos tratos las IAA van encaminadas a aportar seguridad, autoestima y dar soporte emocional. Con menores con trastornos de alimentación se trabaja la responsabilidad en el cuidado del animal, como la alimentación, lo que influye en el reconocimiento de su situación. En los Centros de Educación Especial también se llevan a cabo programas de IAA (Muñoz Vallejo et al., 2009).

## 6. CONCLUSIONES

La ciencia ha demostrado que existe una afinidad biológica y psicológica innata de los humanos hacia los animales. Humanos y animales interactúan entre sí y establecen relaciones significativas, de confianza, creando un vínculo caracterizado por interacciones afectivas especiales y duraderas, mutuamente beneficiosas, que influye de forma positiva en la salud y bienestar de ambos. Podemos intuir los beneficios derivados de las interacciones con animales en nuestras vidas, pero hay un extenso cuerpo de investigaciones y diversas teorías que explican y reconocen el papel que los animales pueden desempeñar en la mejora de la salud individual y de la comunidad y en la calidad de vida de distintos colectivos, tanto a través de la convivencia como de su inclusión en intervenciones asistidas en distintos ámbitos y con distintas problemáticas. Las IAA consisten en aprovechar estos beneficios para mejorar aspectos de la calidad de vida de las personas y se presenta como un campo de trabajo emergente para muchos profesionales socio-sanitarios.

Pese a ser un campo consolidado en países como EEUU, adolece de debilidades que se reflejan en la ambigüedad en el uso de conceptos, en la clasificación de las modalidades de intervención, o en la falta de sistematización de la práctica. Son varios retos a los que se enfrenta el campo de las IAA, como la necesidad de seguir investigando para ampliar las bases empíricas sobre la efectividad de las IAA. A nivel fenomenológico quienes trabajan en el campo de las IAA tienen la evidencia de la práctica, y cualitativamente se ha demostrado la efectividad de las IAA, pero es necesario mayor valor científico y rigurosidad en los aspectos cuantificables. La literatura científica resalta acontecimientos casi anecdóticos que arrojan resultados positivos, siendo necesario como señalan distintos autores, estudios rigurosos bien diseñados mediante el uso de grupos de comparación o control, instrumentos estandarizados, mayor tamaño de las muestras o uso de muestras aleatorias, y comparar trabajos similares en cuanto a los objetivos terapéuticos, los protocolos de trabajo y especie animal utilizada, y no agrupar por colectivos o diagnósticos clínicos. Las

mediciones de aspectos psicológicos, sociales, culturales, físicos, cognitivos..., de los participantes en los programas de IAA deben ser medidos antes, durante y después de su participación, sin olvidar en la investigación el contexto socio-familiar de la persona, sus estilos de vinculación, o sus pautas de interacción-comunicación.

Desde un concepto amplio de IAA, y de TAA los componentes del bienestar relacionados con la salud deben estar considerados, yendo más allá del continuo salud-discapacidad e incluyendo medidas preventivas, de apoyo y a profesionales de la ayuda, cuya intervención influye en los seres humanos, teniendo especial cabida la visión holística que de la persona tiene el Trabajo Social, y en la que tienen cabida todas las modalidades de IAA, que implican conceptos como apoyo, capacitación, aprendizaje, empoderamiento, habilidades psicosociales... y relación de ayuda.

A pesar de las dificultades y limitaciones del campo, diversos trabajos de revisión y meta-análisis dan una visión ordenada de las evidencias empíricas logradas hasta la fecha y señalan los colectivos vulnerables, las problemáticas específicas y los distintos contextos de intervención (sanitario, educativo, social, terapéutico, recreativo...) en los que se ha demostrado la efectividad de las IAA. La participación del animal en la intervención es un complemento a la labor del profesional, quien deberá igualmente aplicar las técnicas propias de su disciplina, y dirigir la intervención para lograr los objetivos. El término IAA es tan extenso como los contextos en los que se lleva a cabo para aprovechar la presencia motivadora y potenciadora del animal y fomentar la mejora de distintos aspectos físicos, sociales, emocionales, cognitivos..., siendo diversas las disciplinas que pueden incorporar las IAA: psicólogos, educadores, terapeutas ocupacionales, psiquiatras, enfermeras, o trabajadores sociales.

Como en otros tantos ámbitos el profesional del Trabajo Social se encuentra en una posición privilegiada como nexo entre todos los aspectos relacionados con la vida de las personas, porque la visión holística de la

profesión así lo reclama. Quizá esta posición de ventaja frente a disciplinas más parceladas debemos aprovecharla para implementar nuevas herramientas de intervención, siendo clave, como en toda intervención social, el trabajo interdisciplinar. Quizá en la responsabilidad que tiene el Trabajo Social de explorar nuevas formas de intervenir para dar respuestas a la complejidad social a la que se enfrenta, se debe plantear si las IAA podrían ser un nuevo nicho de trabajo para la profesión del Trabajo Social. Puede que una cuestión interesante para futuras investigaciones sea explorar el rol que puede desempeñar el trabajador social en programas de IAA y las funciones que puede realizar en una TAA.

Los beneficios derivados de las interacciones humano-animal aplicados en intervenciones profesionales asistidas por animales nos abre un abanico de colectivos y problemáticas con las que intervenir: personas mayores (aislamiento y soledad, contacto físico, relaciones sociales, regresiones vivenciales con animales en su vida, movilidad...); menores en conflicto social, riesgo, o exclusión (creación de vínculo, empatía, responsabilidad, relajación, habilidades sociales, trabajo emocional...); discapacidad intelectual (aceptación, empatía, responsabilidad, contacto físico, estímulo sensorial, movilidad...); discapacidad física (manipulación, motricidad, propiocepción y equilibrio...); autismo (vínculo, comunicación, contacto físico...), y para utilizar al animal como potenciador de autoestima y confianza.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, Y. (2000). ¿Los animales fomentan la salud humana? Un análisis preliminar. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(4), 693-700.
- Barker, S. B., & Wolen, A. R. (2008). The benefits of human companion animal interaction: a review. *Journal of Veterinary Medical Education*, 35, 487-495. doi: 10.3138/jyme.35.4.487
- Beck, A.M., and Katcher, A.H. (1996). *Between pets and people: The importance of animal companionship*. West Lafayette, IN: Purdue Univ. Press.

- Beck, A. M. (2000). The use of animals to benefit humans, animal-assisted therapy. In A. H. Fine (Ed.), In *The handbook on animal assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (pp. 21-40). San Diego, CA: Academic Press.
- Beetz, A., Uvnäs-Moberg, K., Julius, H., & Kotrschal, K. (2012). Psychosocial and psychophysiological effects of human-animal interactions: the possible role of oxytocin. *Frontiers in psychology, 3*, 234. doi: 10.3389/fpsyg.2012.00234
- Beetz, A. M. (2017). Theories and possible processes of action in animal assisted interventions. *Applied Developmental Science, 21*(2), 139-149. doi: 10.1080/10888691.2016.1262263
- Borrego, J. L., Perea-Mediavilla, M. A., Tejada-Roldán, A., & Sarasola, J. L. (2015). Validación del cuestionario de actitudes ante las intervenciones asistidas por perros (CAINTAP) en estudiantes universitarios del sur de España: Beneficios y temores percibidos. *Alternativas. Cuadernos De Trabajo Social, (22)*, 123-138. doi:10.14198/ALTERN2015.22.07
- Bossard, J. H. (1944). The mental hygiene of owning a dog. *Mental hygiene, 28*, 408-413.
- Brickel, C. M. (1985). Initiation and maintenance of the human-animal bond: Familial roles from a learning perspective. *Marriage & Family Review, 8*(3-4), 31-48.
- Bustad, L.K., & Hines, L.M., (1983). Placement of animals with the elderly: benefits and strategies. In A.H. Katcher & A.M. Beck (Eds.), *New Perspectives on Our Lives with Companion Animals*. University of Pennsylvania Press, Philadelphia, PA, pp. 291-302.
- Bustad, L. K. (1996). Reflections on the human-animal bond. *Journal of the American Veterinary Medical Association*,
- Centre de Teràpies Assistides amb Cans (CTAC). Disponible en <http://www.ctac.cat/CTAC/ctacintervencionesasistidasconperros.html>. Mayo de 2017.
- Corson, S. A., Arnold, L. E., Gwynne, P. H., & Corson, E. O. L. (1977). Pet dogs as nonverbal communication links in hospital psychiatry. *Comprehensive Psychiatry, 18*(1), 61-72. doi: 10.1016/S0010-440X(77)80008-4

- Corson, S.A., & Corson, E. O. (1980). *Pet animals as nonverbal communication mediators in psychotherapy in institutional settings*. Ethology and nonverbal communication in mental health: an interdisciplinary biopsychosocial exploration/edited by Samuel A. Corson and Elizabeth O'Leary Corson, with Joyce A. Alexander.
- European Society for Animal Assisted Therapy (ESSAT). Disponible en: <http://www.en.esaat.org/>. Mayo de 2017.
- Filan, S. L., & Llewellyn-Jones, R. H. (2006). Animal-assisted therapy for dementia: a review of the literature. *International Psychogeriatrics*, 18(4), 597-611. doi: 10.1017/S1041610206003322
- Fine, A.H., & Beck, H.M. (2010). Understanding our kinship with animals: input for health care professionals interested in the human/animal bond. In *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*. (2ªEd). (pp. 3-10). San Diego, CA: Elsevier/Academic Press.
- Fine, A. H. (2ª Ed.). (2006). *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*. San Diego, CA.: Elsevier/Academic Press.
- Fine, A. H. (3ª Ed.). (2010). *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*. San Diego, CA.: Elsevier/Academic Press.
- Fine, A.H. (4ª Ed.). (2015). *Handbook on animal-assisted therapy: Foundations and guidelines for animal-assisted interventions*. San Diego, CA.: Elsevier/Academic Press.
- Franti, C. E., Kraus, J. F., Borhani, N. O., Johnson, S. L., & Tucker, S. D. (1980). Pet ownership in rural Northern California (El Dorado County). *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 176 (2), 143-149.
- Friedmann, E., Katcher, A. H., Lynch, J. J., & Thomas, S. A. (1980). Animal companions and one-year survival of patients after discharge from a coronary care unit. Public Health Reports.

- Friedmann, E., Katcher, A. H., Thomas, S. A., Lynch, J. J., & Messent, P. R. (1983). Social interaction and blood pressure: Influence of animal companions. *The Journal of nervous and mental disease*, 171(8), 461-465.
- Friedmann, E., & Thomas, S. A. (1995). Pet ownership, social support, and one-year survival after acute myocardial infarction in the Cardiac Arrhythmia Suppression Trial (CAST). *The American journal of cardiology*, 76(17), 1213-1217.
- Friedmann, E., Thomas, S. A., Stein, P. K., & Kleiger, R. E. (2003). Relation between pet ownership and heart rate variability in patients with healed myocardial infarcts. *The American journal of cardiology*, 91(6), 718-721. doi: 10.1016/S0002-9149(02)03412-4
- Friesen, L. (2010). Exploring animal-assisted programs with children in school and therapeutic contexts. *Early Childhood Education Journal*, 37(4), 261-267. doi: 10.1007/s10643-009-0349-5
- Fundacion Affinity. Disponible en <http://www.fundacion-affinity.org/>. Mayo de 2017.
- Granger, B. P., & Kogan, L. R. (2006). Characteristics of animal-assisted therapy/activity in specialized settings. In *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*, pp. 263-285.
- Green Chimneys. Disponible en <http://www.greenchimneys.org/>. Mayo de 2017.
- Halm, M. A. (2008). The healing power of the human animal connection. *American Journal of Critical Care*, 17, 373-376.
- Holcomb, R., & Meacham, M. (1989). Effectiveness of an animal-assisted therapy program in an inpatient psychiatric unit. *Anthrozoös*, 2(4), 259-264. doi: 10.2752/089279389787057902
- International Association of Human-Animal Interaction Organizations (IAHAIO). Disponible en: <https://petpartners.org/>. Mayo de 2017.
- IAHAIO White Paper (2014). *The IAHAIO definitions for animal assisted intervention and guidelines for wellness of animals involved*. Disponible en: <https://petpartners.org/>. Mayo de 2017.
- Julius, H., Beetz, A., Kotrschal, K., Turner, D., & Uvnäs-Moberg, K. (2012). *Attachment to pets*. New York: Hogrefe.

- Katcher, A.H., Friedmann, Beck, A.M., Lynch, J. (1983). Looking, talking and blood pressure: The physiologic consequences of interaction with the living environment. In A.H. Katcher and A.M. Beck, (Eds), *New Perspectives on Our Lives with Companion Animals* (p. 351).
- Beck, A. M., & Katcher, A. H. (1984). A new look at pet-facilitated therapy. *Journal of the American Veterinary Medical Association*, 184(4), 414.
- Katcher, A.H., Friedmann, E., Beck, A.M., & Lynch, J.J. (1983). Looking, talking and blood pressure: The physiological consequences of interaction with the living environment. In A.H. Katcher and A.M. Beck, (Eds), *New perspectives on our lives with companion animals. University of Pennsylvania Press, Philadelphia* (pp. 351–359).
- Katcher, A.H., Segal, H., & Beck, A.M. (1984). Comparison of contemplation and hypnosis for reduction of anxiety and discomfort during dental surgery. *Am. J. Clin. Hypn*, 1,14–21. doi10.1080/00029157.1984.10402583
- Katcher, A.H., & A.M., Beck. (1986). Dialogue with animals. *Trans. Stud. Coll. Physicians Phila.* 8(2), 105–112.
- Katcher, A.H., & Beck, A.M. (1987). Health and caring for living things. *Anthrozoös*, 1(3), 175-183. doi: 10.2752/089279388787058461
- Kruger, K.A., Serpell, J.A., (2006). Animal-assisted interventions in mental health: Definitions and theoretical foundations. In H.A. Fine (Ed.), *Handbook on Animal-assisted Therapy: Theoretical Foundations and Guidelines for Practice* (2 Ed.). New York: USA Academic Press.
- Kruger, K. A., & Serpell, J. A. (2010). Animal-assisted interventions in mental health: Definitions and theoretical foundations. In H.A. Fine (Ed.), *Handbook of animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice* (3. Ed.) (pp. 21-38). New York: USA: Academic Press.
- Lago, D., Knight, B., & Connell, C. (1981). PACT: a pet placement organization for the elderly living at home. *Aging*, (331-332), 19-25.
- Levinson, B. (1962). The dog as co-therapist. *Mental Hygiene*, 46, 59-65
- Levinson, B. (1969). *Pet-oriented Child Psychotherapy*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.

- Levinson, B. (1972). *Pets and Human Development*. Springfield, IL: Charles C. Thomas.
- López-Cepero, J., Perea-Mediavilla, M. A., Tejada-Roldán, A., & Sarasola, J. L. (2014). Validación del cuestionario de actitudes ante las intervenciones asistidas por perros (CAINTAP) en estudiantes universitarios del sur de España: Beneficios y temores percibidos. *Escritos de Psicología, (7)*, 10-18. doi: 10.14198/ALTERN2015.22.07
- López-Cepero, J., Blanco, N., Perea-Mediavilla, M.A., Tejada, A., Rodríguez-Franco, L. y Blanco, A. (2012). Una aproximación al estado actual de las intervenciones asistidas por animales en la literatura científica. Logros y retos de futuro. En R. Quevedo-Blasco y V.J. Quevedo-Blasco (Eds.), *Avances en Psicología Clínica*. Granada: AEPC.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Perea-Mediavilla, M.A., Blanco, N., Tejada, A., y Blanco, a. (2014). Animal-assisted interventions: review of current status and future challenges. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 14*, 85-101.
- López-Cepero, J., Perea-Mediavilla, M.A., Sarasola, J.L. y Tejada, A. (2015). Influence of biographical variables and academic background on attitudes towards animal assisted interventions. *Human-animal Interaction Bulletin, 3*, 10-18.
- Marino, L. (2012). Construct validity of animal-assisted therapy and activities. How important is the animal on AAT? *Anthrozoos, 25*, s129-s151. doi: 10.2752/175303712X13353430377219
- Martos-Montes, R., Ordóñez-Pérez, D., De la Fuente-Hidalgo, I., Martos-Luque, R., & García-Viedma, M. R. (2015). Animal-assisted intervention (AAI): The current situation in Spain. *Escritos De Psicología, 8(3)*, 1-10. doi: 10.5231/psy.writ.2015.2004.
- McCulloch, M.J. (1983). Animal facilitated therapy: Overview and future direction. In A.H. Katcher & A.M. Beck, (Eds): *New perspectives in our lives with companion animals*, (pp 410-426). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- McNicholas, J., & Collins, G.M. (1995). *Relationships between young people with autism and their pets*. In 7th International Conference on Human-

- Animal Interactions, Animals, Health and Quality of Life, September 6-9, Geneva, Switzerland.
- Nimer, J., & Lundahl. (2007). Animal-assisted therapy: A meta-analysis. *Anthrozoos*, 20, 225-238. doi: 10.2752/089279307X224773
- Ory, M. G., & Goldberg, E. L. (1983). Pet possession and well-being in elderly women. *Research on Aging*, 5(3), 389-409.
- Pavrides, M. (2008). Animal-assisted interventions for individuals with autism. Jessica Kingsley Publishers.
- Perea-Mediavilla, M. A., López-Cepero, J., Tejada-Roldán, A., & Sarasola, J. L. (2014). Intervenciones asistidas por animales y calidad de vida: Expectativas en estudiantes universitarios españoles. *Escritos De Psicología*, 7(3), 10-18. doi: 10.5231/psy.writ.2014.1909
- Perkins, J., Bartlett, H., Travers, C., y Rand, J. (2008). Dog-assisted therapy for older people with dementia. *Australasian Journal of Ageing*, 27. 177-182. doi: 10.1111/j.1741-6612.2008.00317.x
- Pet Partners (2017), disponible online en <https://petpartners.org/learn/terminology/>. Mayo 2017.
- Robb, S. S., & Stegman, C. E. (1983). Companion animals and elderly people: A challenge for evaluators of social support. *The Gerontologist*, 23(3), 277-282. doi: 1093/geront/23.3.277
- Rossetti, J., DeFabiis, S., & Belpedio, C. (2008). Behavioral Health Staff's Pet-Assisted Therapy: An Exploratory Study. *Journal of psychosocial nursing and mental health services*, 46(9), 28-33. doi:10.3928/02793695-20080901-13
- Ruckert, J. (1987). *The Four-Footed Therapist*. Berkeley, Calif.: Ten Speed Press
- Serpell, J. (1991). Beneficial effects of pet ownership on some aspects of human health and behaviour. *Journal of the Royal Society of Medicine*, 84, 717-720. doi: 10.1177/014107689108401209
- Serpell, J. A. (1996). Evidence for an association between pet behavior and owner attachment levels. *Applied Animal Behaviour Science*, 47, 49 - 60. doi: 10.1016/0168-1591(95)01010-6

- Serpell, J. (2006). Animal-Assisted Interventions in Historical Perspective. In A.H. Fine (Ed.), *Handbook on animal-assisted therapy: Theoretical foundations and guidelines for practice*, (pp.12-14). San Diego, California: Academic Press.
- Serpell, J., McCune, S., Gee, N., & Griffin, J. A. (2017). Current challenges to research on animal-assisted interventions. *Applied Developmental Science*, 1-11. doi: 10.1080/10888691.2016.1262775
- Steed, H. N., & Smith, B. S. (2002). Animal assisted activities for geriatric patients. *Activities, Adaptation & Aging*, 27(1), 49-61. doi: 10.1300/J016v27n01\_04
- Siegel, J. M. (1990). Stressful life events and use of physician services among the elderly: The moderating role of pet ownership. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 1081–1086. doi: 10.1037/0022-3514.58.6.1081
- Smith, B. A. (1983). Project Inreach: A program to explore the ability of Atlantic bottlenose dolphins to elicit communication responses from autistic children. *New perspectives on our lives with companion animals*, 460-466.
- Souter, M. A., & Miller, M. D. (2007). Do animal-assisted activities effectively treat depression? *A meta-analysis. Anthrozoös*, 20(2), 167-180. doi:10.2752/175303707X207954
- Trotter, K. S., Chandler, C. K., Goodwin-Bond, D., & Casey, J. (2008). A comparative study of the efficacy of group equine assisted counseling with at-risk children and adolescents. *Journal of Creativity in Mental Health*, 3(3), 254-284. doi: 10.1080/15401380802356880
- Vallejo, M. T. M., Hernández, I. M., & Palomino, A. E. (2009). Efectos terapéuticos de las actividades asistidas con animales de compañía en diferentes contextos socioeducativos. *INFAD Revista de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 559- 564.
- Virúes-Ortega, J., y Buéla-Casal, G. (2006). Psychophysiological effects of human-animal interaction: theoretical issues and long-term interaction effects. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 194, 52-57. doi: 10.1097/01.nmd.0000195354.03653.